

# SIMPSON7

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

LITERATURA & PLÁSTICA  
las manos en la obra

S7

NUEVA ÉPOCA | NÚMERO DOCE | AÑO 2025



SOCIEDAD DE ESCRITORES  
DE CHILE

## COMITÉ EDITORIAL

Editor

*Alberto Moreno*

Dirección de Arte

*Silvana Egas- Astrolabio Ediciones*

## DIRECTORIO SECH 2025

Presidenta

*Isabel Gómez Muñoz*

Vice presidente

*Jorge Calvo Rojas*

Secretaria General

*María Guadalupe Becerra Quezada*

Prosecretario

*Miguel Moreno Duhamel*

Tesorero

*Aldo Jara Reyes*

Pro-secretario

*Hernán Narbona Véliz*

Directoras (es)

*María de la Luz Ortega Hernández*

*Carolina González Velasquez*

*Roberto Rivera Vicencio*

*Georgina Odi Lara*

*Silvia Rodríguez Bravo*

*Gregorio Angelcos*

*Manuel Andros*

SECH

[contacto@sech.cl](mailto:contacto@sech.cl)

+562 2634 7834

[www.sech.cl](http://www.sech.cl)

 [/sech.casadele escritor](#)

 [/sech\\_oficial](#)

 [/sechoficial](#)



Taller  
**ASTROLAB.IO**

# SIMPSON7

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

LITERATURA & PLÁSTICA  
las manos en la obra

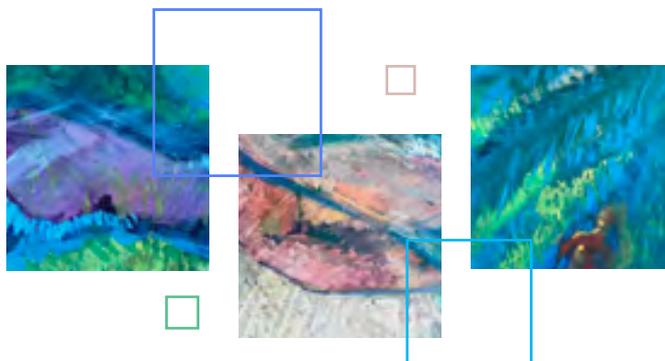
- LECTURA INTERACTIVA -



NUEVA ÉPOCA | NÚMERO DOCE | AÑO 2025

- 78 El Arte Textil de Elie Rojas  
*Waldo Rojas -*
- 92 La huella, Un archivo de artista rescatado del terrorismo de Estado /  
Obras de Eugenio Cornejo  
*Marisa Cornejo -*
- 104 En relación a la creatividad entre pintura y literatura  
*Amado Lascar -*
- 112 Cautelas de Picasso  
*José Lezama Lima -*
- 118 El fuego en su cabello /  
Alberto Moreno sobre un óleo de Carolina Labbé
- 122 Lectura de una carta  
*Jesús Sepúlveda -*
- 128 Gonzalo Cienfuegos y Raúl Zurita, ante La perla del mercader,  
entre "Lo carnavalesco y lo grave"  
*José Carlos Rovira -*
- 142 El movimiento de la luz  
(acerca de La naissance de l'homme de Roberto Matta)  
*Nain Nómez -*





# LA HUELLA

## Un archivo de artista rescatado del terrorismo de Estado



*por Marisa Cornejo*

Diapositivas y obras de Eugenio Cornejo. Traducción Pedro Jiménez Morras. De próxima aparición en LOM, 2025. Este es un extracto de la edición original publicada en Suiza por art&fiction, 2022.

## FINA ESTAMPA

Me parece importante describir aquí el aspecto físico de Eugenio, su “fina estampa”<sup>1</sup>. Era buenmozo, cuidado, elegante con sus bluyines, zapatillas blancas, camisa a menudo blanca también, abierta, el pelo ligeramente engominado. Cuando mis padres decidieron casarse, mi abuela Hilda fue a presentar a su hijo, su futuro yerno, a Crisólogo y Amalia. Delante de él, y para la gran sorpresa de mis abuelos, hizo una lista de los defectos de Eugenio y les pidió disculpas. Lo que no les dijo ese día es que la primera decepción que le causó su hijo al nacer fue la de tener la tez un poco demasiado morena, rasgos un poco marcados, o sea “algo de indio”, que le venía seguramente de su abuelo mestizo y de todas nuestras antepasadas mapuches de quienes se había perdido el apellido.

Uno de los mejores amigos de Eugenio en Bulgaria, Manus, terminó por confesarle después de meses de relación amistosa, que cuando lo había visto aparecer en una reunión del sindicato de artistas búlgaros, le había encontrado “*la mirada intensa de un indio en taparrabos listo a sacar una flecha de su aljaba*”, y se preguntó si era la primera vez que vestía bluyines. Eugenio tenía siempre la cara del otro: en Bulgaria, indio, gitano o turco, en los aviones y aeropuertos, era palestino y en Bélgica un poco musulmán.

Una vez, llegando a Suecia en tren con el ferry, todos los viajeros fueron invitados a bajar del tren para pasar la aduana, pero él fue el único (¿de todos los viajeros de un mismo tren!) a ser llevado a un container para ser interrogado aparte mientras lo esperábamos afuera. Un episodio impactante es también cuando mi padre y mi madre fueron a recibir a un amigo en el aeropuerto de Bruselas. Mi padre se acercó a un balcón que daba al área de llegadas, mi madre sentada justo detrás de él. Mientras que los pasajeros de un vuelo llegando de Tel Aviv o Jerusalén llenan la sala, mi madre observa que a mi padre lo van acorralando. Fue la policía del aeropuerto quien lo ubicó y decidió interrogarlo. El pasaporte chileno los tranquilizó.

Su pasaporte también fue benéfico en otras oportunidades. Por ejemplo, en un viaje a Canadá con sus colegas mexicanos de la Universidad de Puebla, el avión hizo escala en algún lugar de Estados Unidos. Durante el tránsito, él fue el único que pudo pasearse libremente por el terminal, mientras que sus colegas tuvieron que quedarse encerrados en una célula de vidrio mirándolo. Me contó su vergüenza de verlos así encerrados, y su rabia delante de la crueldad absurda de la política de inmigración estadounidense hacia sus vecinos más cercanos.

---

1. *Fina estampa* es una canción escrita en 1956 por la autora-compositora e intérprete peruana Chabuca Granda, dedicada a su padre.

Otra historia más antigua y en cambio feliz. Tengo ocho o nueve años, estamos en Francia con amigos chilenos y vamos por la carretera en una camioneta blanca transformada en casa rodante; mi padre maneja y cuando cruzamos una caravana de gitanos, todos nos hacen gestos amistosos al saludarnos, sonrientes. Me tranquilizó verlo bienvenido en una comunidad tan grande.

## IMPRIMIR LA TORTURA

En los meses que siguieron el golpe de estado en 1973, el objetivo de la tortura era dejar una huella profunda en el cuerpo de aquellos que habían apoyado el gobierno de Allende, y asegurarse que las víctimas no olviden nunca el miedo y el horror y sean a la vez incapaces de comentarlo; el traumatismo tenía que habitarlos. Otro objetivo era el de mandar de vuelta algunas víctimas sumidas en miedo hacia sus familias, barrios y comunidades para que lo propaguen. Supervivientes mudos, testigos mudos, ¿cómo hablarles? La única vez en que mi padre se confió a mí, a su manera muy sutil, sobre lo que le había pasado en detención después del golpe, fue el día en que fuimos a ver juntos *El Beso de la Mujer Araña* en Puebla. Me contó haber padecido privación de sueño, haber sido obligado a estar de pie varios días antes de ser torturado (no me dijo como), haber sido testigo de asesinatos, haber sido transferido a varias cárceles secretas antes de ser llevado al Estadio nacional para sufrir otras torturas y un simulacro de ejecución en plena noche junto con unos camaradas – pero por otros supe que había sido torturado con electricidad.

Años más tarde, otra película, *La danza de la realidad* de Alejandro Jodorowsky fue un choque purificador. Por primera vez veía, por mí misma y en pantalla grande, las técnicas de tortura que mi padre había sufrido. Jodorowsky muestra frontalmente y sin filtro, un cable de cobre electrificado aplicado sobre los testículos de un hombre inocente. Una escena terrorífica, pero cuya visión me alivió. Gracias a la imagen filmada, podía reconocer la dimensión real de la crueldad y del horror de esos actos y no tener que usar mi mente para imaginar lo que le había pasado al cuerpo de mi padre – fantasía violenta, inútil y pornográfica que me obsesionó durante años.

En Bulgaria y en Bélgica, mi padre pintó y grabó en blanco y negro fragmentos de esa memoria. Su obra gráfica se convirtió en su manera de denunciar la barbarie de la cual había sido víctima, dándole una forma. Lo miraba trabajar, era una presencia inmensa que hacía hablar la materia con sus manos. Aunque trabajaba en sus dibujos con relativa seguridad en Europa -se sentía destrozado y culpable- es lo que sentí yo en todo caso. Habiendo sido testigo de tantas injusticias y actos de violencia, estaba atormentado por el hecho de que otras personas siguieran padeciendo lo mismo en ese momento. Con mis ojos, veía como mi padre se había vuelto desconfiado y casi paranoico. Llevaba con él ese peso inefable que nadie podía entender. En uno de sus grabados se ve un ojo que llora, en otro, una boca cerrada, solitaria. Como si todo lo que pudiera decir



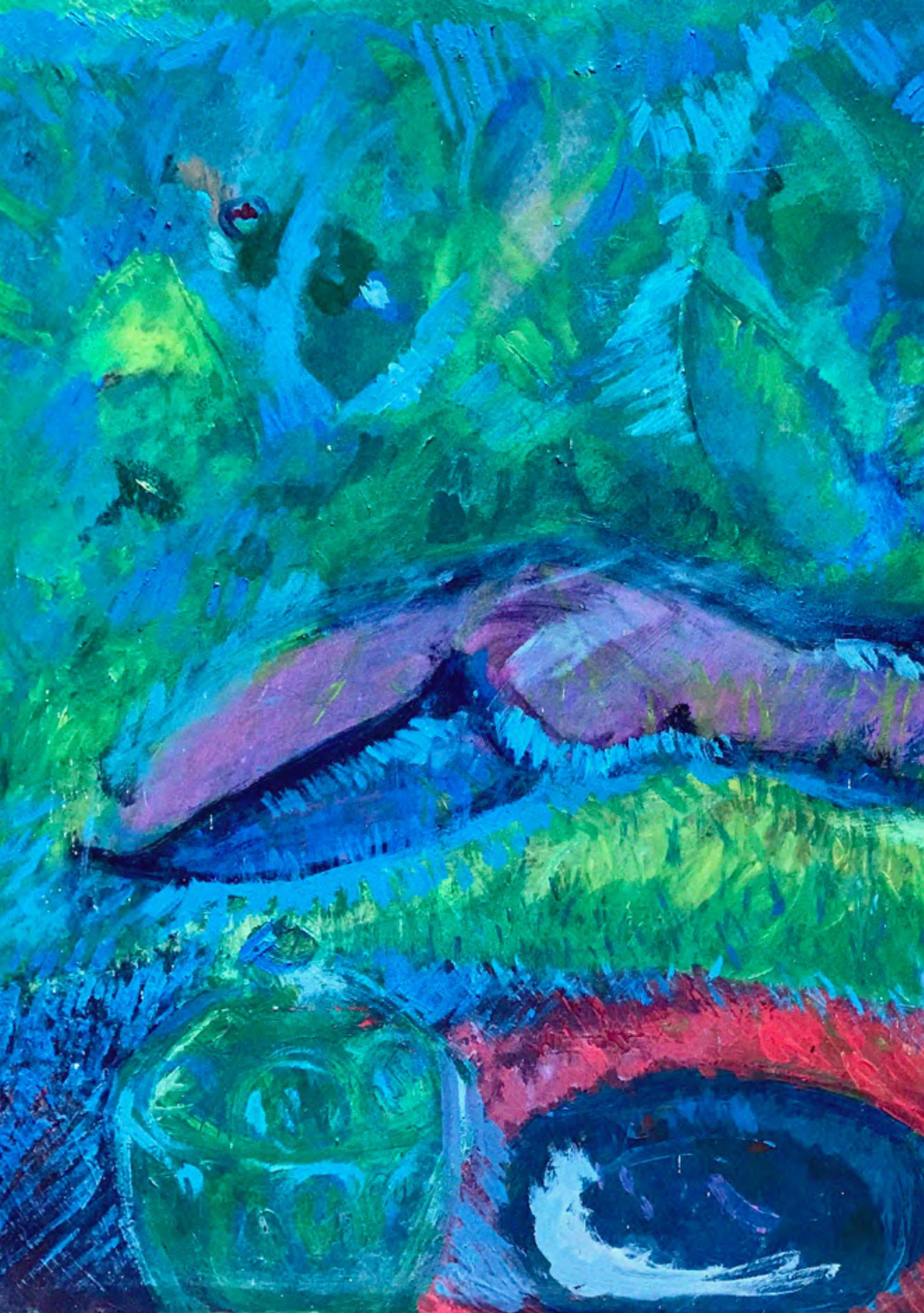
fuera: “Lo que vi no puede ser contado.” Entre 1977 y 1980, mi padre grabó la memoria que la dictadura quería esconder; su obra rinde cuenta de la melancolía y del dolor que viven en el exilio aquellos que han sido torturados. En su vida no pudo testimoniar sino por las imágenes. Pero como yo pertenezco a la generación siguiente, puedo hacerlo con palabras, escribir la historia de su cuerpo, como receptáculo de todo lo que no pudo contar.

Nunca lo vi violento; era un hombre callado. Renovó todas las casas donde vivimos, y que sabíamos deberíamos abandonar tarde o temprano. Su saber y su talento siempre agregaron dignidad a nuestras vidas precarias. Incansablemente, transformaba lo imposible en posible. Le gustaba el rock, bailar, reír, no hablaba de política, no se metía en pleitos ideológicos, privilegiaba la conversación amistosa. Era femenino, se integraba mejor en los grupos de mujeres, hablando de los niños, de cocina o de creatividad. Puso en práctica, en las condiciones de vida diaria de nuestra existencia de refugiados, la pedagogía crítica de la escuela de Frankfurt que se le había enseñado en el Pedagógico – en una palabra: despreciaba todo lo que venía de Walt Disney.

Nos llevó a visitar museos en Europa, nos entrenó a contemplar cuadros de Van Gogh con gran cuidado: le gustaba la pintura flamenca, y nos prestaba su lupa para que pudiéramos observar detalles en los cuadros. Con él, aprovechábamos las salas de espera en las agencias de viaje, las casas de los amigos y las oficinas de cualquier administración para dibujar – así la espera nos parecía más corta. ¿Qué esperábamos? Ir de un lugar a otro para después tener que irnos de nuevo. Teníamos amigos chilenos que podían alojarnos en distintas ciudades de Europa; los adultos hablaban por horas, querían que nosotros, los niños, nos alejáramos para no oír sus conversaciones. Sin embargo, yo siempre me quedaba cerca, prefería escuchar a los adultos en vez de jugar. Tenía miedo y prefería oír lo que se decía y tratar de entender un poco lo que pasaba. Las conversaciones siempre eran sobre donde estaba cada uno, lo que les había pasado y si habían sido salvados o no. Las últimas noticias que llegaban de las cárceles secretas de la dictadura – o sea rumores – eran cuchicheadas después de la cena. Sin susurrar para nada en cambio, cuando se hablaba horas y horas de los errores del socialismo, de los comunistas, de Salvador Allende o de otros movimientos, pero mi padre nunca se metía con esos temas. No decía nada y yo entendía que sabía mucho más, pero se había quedado sin palabras. A veces, mi madre terminaba por tomar la palabra por él: “Eugenio estuvo detenido, sabe de qué se habla”.

En el día hacíamos picnics en todo tipo de lugares – los restaurantes caros no eran para nosotros. Hacíamos concursos de dibujo con los amigos en los cuales todos ganaban y el primer premio era siempre el mismo para todos: material para dibujar. El dibujo se volvía nuestro lenguaje corriente, el castellano, el búlgaro y el francés no eran sino complicaciones exigentes por las que había que pasar. El dibujo era también un modo de respetar el silencio y hablar de otra manera.



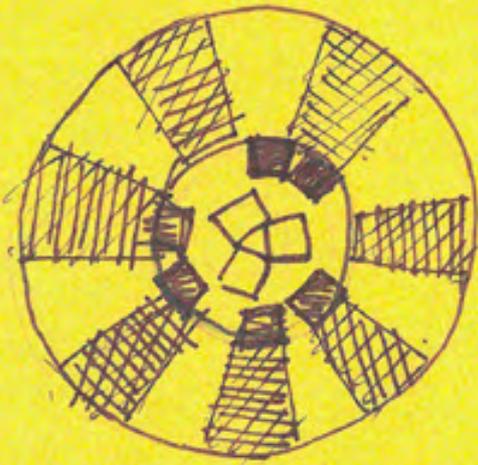
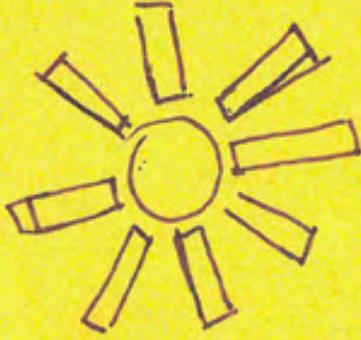
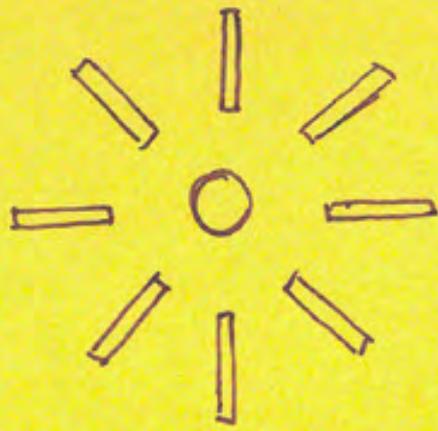
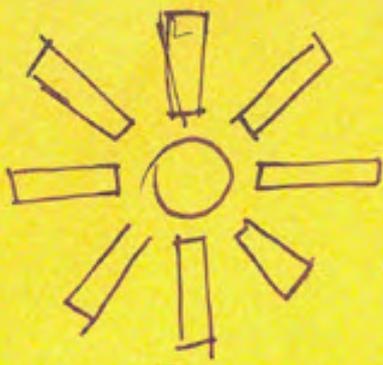












## NOS ACOMPAÑAN EN ESTA EDICIÓN NÚMERO DOCE

1. Elie Rojas, Chile - Francia, artista textil
2. Naín Nómez, Chile, poeta, académico U. de Santiago
3. Amado Lascar, Chile, poeta, académico U. de Ohio
4. Jesús Sepúlveda, Chile, académico U. de Oregón
5. José Carlos Rovira, ensayista y académico, U. de Alicante, España
6. Alfredo Valenzuela puelma, pintor chileno
7. Gonzalo Cienfuegos, pintor chileno
8. Waldo Rojas, poeta, académico, Chile - Francia
9. Carolina Rivas, Chile, narradora,
10. Julio Romero de Torres, pintor español
11. Eleonor Concha, Chile, poeta
12. Andrés Gana, pintor chileno
13. Marisa Cornejo, Chile - Suiza, artista visual
14. Eugenio Cornejo, Chile, artista plástico
15. Manuel Silva Acevedo, Chile, poeta,
16. María Elena Blanco, poeta, Cuba – Chile
17. Álvaro Ruiz, poeta, Chile
18. Alejandro Lavquén, poeta, Chile
19. Alberto Moreno, poeta chileno
20. José Lezama Lima, poeta y novelista cubano
21. Pablo Picasso, pintor español.
22. Mon laferte, Chile, cantante y artista visual.
23. Nemesio Orellana, artista visual chileno
24. Carolina Labbé, artista plastica chilena
25. Jorge Arche, pintor cubano
26. Iván Cañas, fotografo cubano

